

El Perú después de la pandemia y con la guerra

Oscar Ugarteche

Sumilla

El análisis que se presenta en este texto de la balanza de pagos peruana sirve para comprender las fortalezas y debilidades externas de la economía nacional. Las exportaciones de bienes son fuertes y reflejan la potencia de la ola inversionista, básicamente de capital chino, en la minería. Las exportaciones no tradicionales agrícolas tienen un auge producto de la innovación del riego por goteo en la costa peruana, con una proporción grande de las divisas totales que genera el país.

Todo ello mantiene un tipo de cambio estable, en el marco de una economía con buen crecimiento y baja inflación en relación al resto de América Latina. Empero, las encuestas de opinión de las/los especialistas económicos del país, llevadas a cabo por la Fundación Getulio Vargas de Brasil, que hace este tipo de encuestas en todos los países de la región, muestran que no hay confianza en la política económica y que hay mucha credibilidad en el banco central peruano. ¿Por qué esa desconfianza en la política económica cuando todo marcha bien? ¿Acaso hay dudas sobre el «piloto automático» que funciona con el ministro actual? La percepción del riesgo peruano, en todo caso, es un tema más ideológico que económico.

A NIVEL GLOBAL SE ATRAVIESA POR UN NUEVO ESCENARIO luego que se cerraran casi todas las fábricas del mundo y casi en simultáneo se encerrara en sus casas a las y los consumidores en marzo del 2020. Esta situación anómala e inédita llevó a que las bases del concepto «justo-a-tiempo», base de la globalización, se desencajara. La consecuencia de abrir fábricas en China ese marzo, cuando el consumo en Occidente estaba restringido, fue una redirección del comercio internacional del gigante asiático. Esto fue seguido por una reapertura parcial de Estados Unidos en mayo y luego por una apertura total en octubre del 2020, mientras Europa lo hacía en diciembre de dicho año. Luego de ello, les siguió el resto del mundo Occidental. Oriente, por su parte, no cerró ese año crítico. Así, la demanda acumulada de Occidente, sumada a las ayudas fiscales para las/los consumidores en Estados Unidos, llevaron a un desembalse de la demanda reprimida que reventó en órdenes muy grandes de productos que estaban siendo orientados, en ese momento, a otras regiones del mundo. La consecuencia inicial fue el desabastecimiento, seguido de producción creciente y una crisis portuaria, de contenedores, y sus efectos en los precios de los productos durables finales.

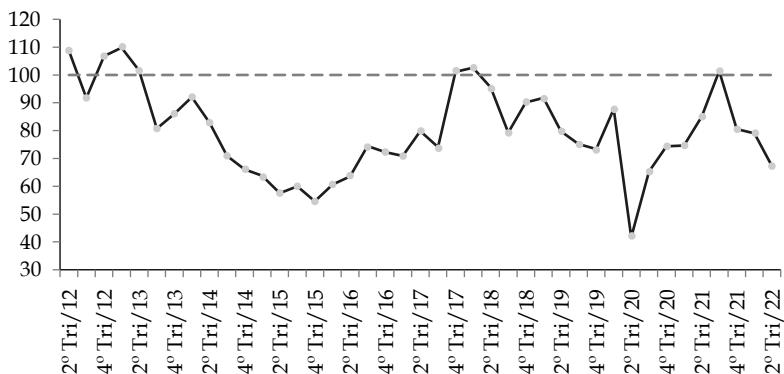
Tras cuernos, palos. La peor sequía de la historia se declaró en enero del 2019, lo que derivó en que la producción alimenticia se haya visto restringida por falta de agua, impactando ello sobre los

precios de los alimentos de manera severa. Estos dos factores, la demanda reprimida y la sequía, se sumaron para crear una base de inflación no monetaria. Además, hay un factor monetario que fue la inyección de liquidez dentro de Estados Unidos que dobló la masa monetaria de 20% del Producto Bruto Interno (PBI) al 40%. A eso se sumó el cierre de China por unos meses en el 2022 y el inicio de una operación militar especial rusa en Ucrania, ambos graneros del mundo. Debe agregarse que en el Perú hubo un cambio presidencial el 2021, en una sociedad altamente polarizada, con las consecuentes sobreexpectativas y efectos sobre la balanza de pagos. El presente texto intentará analizar los aspectos externos de los impactos internos de la economía peruana, a través de la balanza de pagos, luego de la pandemia y con la guerra.

El escenario latinoamericano. Los factores comunes

Una manera de iniciar una prospección de lo que ocurre en el Perú es comparar los indicadores comunes con América Latina, para ver si la situación es muy distinta del resto de la región, y así determinar cuáles son los grados de libertad existentes para hacer políticas que contengan los fenómenos. La hipótesis de inicio es que en el Perú se exacerban los fenómenos, existiendo reacciones mediáticas y sociales desproporcionadas a los mismos. La razón de la hipótesis es la memoria social de la hiperinflación de fines de los 80 y tempranos 90, de la brutal contracción económica de la época, y de las diversas escaseces alimentarias que nos han acompañado intermitentemente desde fines de los años 70. Esa memoria social amplifica los fenómenos inflacionarios y minimiza los logros económicos conseguidos en un escenario de pandemia con guerra y polarización política.

Gráfico n° 1
Índice de clima económico en América Latina (en puntos)



Fuente: Fundación Getulio Vargas - Instituto Brasileño de Economía (FGV IBRE).

El índice de clima económico tiene un piso de 100 puntos. Por encima es optimista, por debajo pesimista. El gráfico n° 1 de la encuesta económica de América Latina del segundo trimestre del 2022, realizada por la Fundación Getulio Vargas, de Río de Janeiro, da como imagen un desplome del índice de clima económico para toda la región en el segundo trimestre del 2020, al nivel de 40, cuando se cerraron las actividades, y una progresiva mejora con el rebote económico hasta el tercer trimestre del 2021, cuando se toma nota del problema de la inflación y de la escasez creciente de bienes durables en torno a los pedidos de fines de año. El índice inicia su camino descendente conforme la inflación mundial aparece mayor y se abre la operación militar especial en Ucrania, en febrero, acompañada de medidas económicas contra Rusia que impactaron los precios del petróleo y de los granos que ellos (Rusia y Ucrania) exportan. Los actores económicos (agentes y mercados) tomaron nota de que Rusia y Ucrania proveen el 15% de los granos del mundo. También que China se volvió el principal comprador de granos de estos países, los que transporta por tren directamente a su

país. El resultado es que el clima económico está muy afectado en toda América Latina por el encuadre internacional. En este marco, el Perú está en la segunda mejor posición de clima económico debajo del promedio de América Latina de los países encuestados por la Fundación Getulio Vargas. Por encima del promedio están Uruguay, Brasil y Bolivia. Debajo del Perú están México, Ecuador, Paraguay, Chile y Argentina.

Cuadro n° 1
Indicador de clima económico y sus componentes en países seleccionados

Países	ICE		ISA		IE	
	Variación en n° de puntos entre el 1er. trimestre y el 2do. 2022	Indicador en el 2do. trimestre de 2022	Variación en n° de puntos entre el 1er. trimestre y el 2do. 2022	Indicador en el 2do. trimestre de 2022	Variación en n° de puntos entre el 1er. trimestre y el 2do. 2022	Indicador en el 2do. trimestre de 2022
Uruguay	14.2	149.6	33.3	133.3	-8.3	166.7
Brasil	2.1	62.7	14.6	30.0	-15.4	100.0
Bolivia	-5.5	65.9	3.6	75.0	-14.3	57.1
América Latina	-11.7	67.3	-3.5	48.8	-21.4	87.2
Colombia	-13.7	95.7	7.5	120.0	-33.0	73.3
Perú	-15.0	63.4	-3.8	54.5	-27.3	72.7
México	-15.1	66.2	-12.7	44.4	-17.7	90.0
Ecuador	-21.6	72.1	-9.1	54.5	-36.4	90.9
Paraguay	-22.4	91.2	-63.7	54.5	24.2	133.3
Chile	-25.7	46.0	-77.0	53.8	15.4	38.5
Argentina	-27.9	39.1	-14.2	15.8	-45.0	65.0

Fuente: Fundación Getulio Vargas - Instituto Brasileño de Economía (FGV IBRE).

El tema del clima económico se refiere a la inflación y al crecimiento del PBI, con sus partes de comercio exterior, inversión y consumo.

En líneas generales, el Perú recuperó su nivel de PBI del 2019 a fines del 2021. Esto se logró por la inversión pública masiva inyectada en el 2020 por la ministra Antonieta Alva. Ella no pudo impedir la dimensión salvaje de la contracción económica, la peor de América Latina, de 12%, pero sí incidió en la recuperación de 13% inmediatamente después. No olvidemos que el Perú es el país con más muertos/muertas por millón de COVID-19 de América Latina y eso tuvo un impacto en su PBI sin lugar a dudas. La rápida recuperación del PBI es indicación de que las inversiones públicas y privadas están en la dirección correcta y que los apoyos públicos funcionaron bien. Hay que considerar para esta recuperación el muy escaso papel del Estado en la economía y la muy baja recaudación fiscal peruana. En este marco, la inflación es algo en lo que se debe tomar atención, en especial porque históricamente tiene efectos políticos muy fuertes y por ser un gran unificador de las luchas sociales.

Los problemas que se perciben en el Perú, de manera comparada con el resto de la región, son notables. Para las y los peruanos, el Perú es un país sin futuro y sin alternativas. Esto ocurre en medio de la segunda menor inflación de América Latina y de una recuperación económica rápida. El año 2021, la inflación de América Latina fue de 9.28% y la del Perú fue de 3.98%, debajo de Guatemala, Honduras, Chile, Paraguay, Nicaragua, Guyana, México, Jamaica, Uruguay, República Dominicana y Brasil¹. El crecimiento del PBI fue acelerado para el promedio 2021, siendo la tasa más alta de América del Sur y tercera de América Latina después de Panamá y Guyana, que es la mayor con 16%. Las proyecciones del año 2022 colocan igualmente al Perú en la cabeza, si bien todos los países han sufrido reajustes a la baja de proyecciones en los días cercanos a la redacción de este texto (mayo del 2022).

¹ Fuente: Statista GmbH. Portal de estadística en línea alemán que publica datos relevantes que vienen de estudios de mercado y de opinión, así como de indicadores económicos y estadísticas oficiales.

Cuadro n° 2
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).
Proyecciones del PBI 2022

América Latina y El Caribe	Crecimiento del PBI	
	2021	2022
	5.9	2.9
América del Sur	5.9	2.6
Argentina	7.5	2.7
Bolivia (Estado Plurinacional de)	5.1	3.5
Brasil	5.2	2.2
Chile	9.2	3.2
Colombia	7.5	3.8
Ecuador	3.0	2.6
Paraguay	4.1	4.0
Perú	10.6	4.4
Uruguay	4.1	3.2
Venezuela (República Bolivariana de)	-4.0	1.0
América Central y México	6.0	3.5
América Central	5.5	4.6
América Latina	5.9	2.9
Costa Rica	3.7	3.5
Cuba	2.2	4.1
El Salvador	7.5	4.6
Guatemala	4.6	4.0
Haití	-1.3	1.0
Honduras	5.0	3.6
México	6.2	3.2
Nicaragua	2.5	1.8
Panamá	12.0	8.2
República Dominicana	8.0	5.5

Fuente: Página de datos y estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). Ver en: bit.ly/2tK2l7j

Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), el crecimiento del país para el año 2021 fue de 13.3%, siendo las proyecciones del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) del 2022 en torno a 3.3%, cifra menor a la proyectada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) a inicios del año 2022. Lo importante en este punto es dónde se ubica esa proyección en una región de muy bajo crecimiento y de alta inflación. El Perú tiene más crecimiento y menos inflación que la mayor parte del resto de los países de América Latina y está por debajo de la media de inflación y por encima de la media de crecimiento de la región. Las proyecciones más recientes del Fondo Monetario Internacional (FMI) son menos optimistas, aunque se sigue estando en la misma posición en relación al resto de países.

Dicho esto, la percepción del país es como se aprecia en el cuadro n° 3. Cinco variables son unánimemente fatales para el 100% de las/los entrevistados: falta de innovación, corrupción, infraestructura inadecuada, aumento en las desigualdades e inestabilidad política. Otras dos tienen casi unanimidad con 90%: falta de confianza en la política económica y la muy antigua falta de mano de obra calificada, tema de inicios del siglo XX, sobre el cual ni los gobiernos ni el sector privado actúan (se quejan, pero no hacen nada al respecto). Alejandro Garland señaló este último tema en su estudio *La industria en el Perú*, de 1906. La interrogante antes de pasar al análisis de la balanza de pagos es: ¿cómo con menos inflación y más crecimiento que el resto de la región, y un banco central creíble, hay 90% de desconfianza en la política económica?

Cuadro n° 3
Principales problemas de los países seleccionados

Problemas	América Latina	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Paraguay	Perú	Uruguay
Falta de innovación	90.1	66.7	92.9	90.0	76.9	92.9	100.0	100.0	63.6	100.0	66.7
Falta de confianza en la política económica	83.9	95.2	85.7	90.0	84.6	57.1	81.8	90.0	54.5	90.9	16.7
Corrupción	82.6	80.0	92.9	80.0	33.3	86.7	100.0	90.0	90	100.0	0.0
Infraestructura inadecuada	82.4	70.0	78.6	90.0	53.8	100.0	72.7	80.0	100	100.0	66.7
Aumento de las desigualdades de ingresos	79.5	80.0	57.1	90.0	38.5	80.0	90.9	70.0	40	100.0	66.7
Falta de competitividad internacional	75.3	73.7	92.9	90.0	30.8	93.3	100.0	60.0	54.5	54.5	66.7
Barreras legales y administrativas para inversores	70.6	95.0	100.0	60.0	41.7	73.3	72.7	90.0	36.4	63.6	0.0
Inestabilidad política	64.9	66.7	42.9	70.0	100.0	53.3	72.7	60.0	27.3	100.0	0.0
Falta de mano de obra calificada	64.5	30.0	85.7	70.0	76.9	73.3	54.5	55.6	81.8	90.9	83.3
Falta de capital	58.7	95.0	85.7	44.4	53.8	66.7	100.0	60.0	40	45.5	16.7
Clima desfavorable para los inversores extranjeros	54.7	90.0	100.0	20.0	53.8	46.7	63.6	90.0	9.1	72.7	0.0
Demanda insuficiente	54.5	50.0	57.1	70.0	30.8	13.3	72.7	60.0	45.5	45.5	33.3
Pandemia COVID-19	32.3	21.1	35.7	11.1	30.8	14.3	36.4	70.0	36.4	45.5	16.7
Barreras a las exportaciones	25.5	66.7	64.3	20.0	15.4	40.0	36.4	20.0	0	0.0	33.3
Gestión ineficaz de la deuda	20.7	57.9	64.3	20.0	23.1	20.0	54.5	0.0	30	27.3	0.0
Falta de credibilidad en la política del banco central	14.8	90.0	42.9	0.0	0.0	0.0	36.4	10.0	20	18.2	16.7

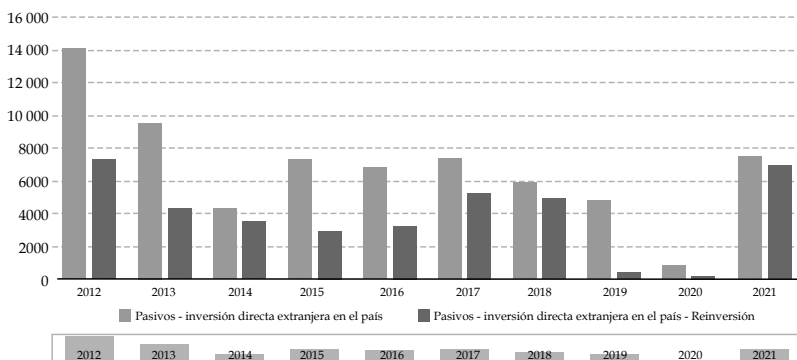
Fuente: Fundación Getulio Vargas - Instituto Brasiliense de Economía (FGV IBRE).

Factores distintos

La balanza de pagos peruana es singular por su complejidad. El Perú no es monoexportador o biexportador, sino pluriexportador en volúmenes limitados, excepto en minería. Históricamente el Perú exportaba algodón y azúcar. De hecho, por la calidad de los algodones peruanos, la primera fábrica textil del país se abrió en Ate en 1845 y se cerró en 1851, dejando de exportarse de manera importante algodón actualmente, siendo un negocio camino a la extinción. También exportaba lanas de oveja y de auquénidos, dejando de exportarse lana de oveja, concentrándose en los auquénidos. Las demás exportaciones importantes del país tomaron una dimensión nueva en la década de 1950 con los tres códigos de minería, petróleo y comercio, de inspiración austriaca, emitidos entonces. Sobre las mismas bases austriacas de los códigos de 1950 se relanzaron los instrumentos económicos en la década de 1990.

El Perú es el segundo receptor de inversión china en América Latina después de Brasil. Lo más destacado es en minería, sector que tiene las mayores inversiones del último periodo. En América Latina, el país asiático lidera la inversión en energías renovables, pero no en el Perú, pues ahí hay poca inversión en medios energéticos alternativos. La cuenta de capitales peruana está inclinada positivamente por la entrada masiva de los mismos. Los datos del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) de la cuenta de capitales va desde el 2012 al 2022, lo que permite ver que en la década después de la crisis global del 2008 hubo una baja en las inversiones, pero que después de tocar fondo en el 2020 con la COVID-19 hay un rebote fuerte, tanto de inversiones nuevas como de reinversiones (ver el gráfico n° 2). En el 2021, las inversiones nuevas regresaron a la media del periodo 2013-2019 y las reinversiones crecieron por encima de la media del mismo periodo.

Gráfico n° 2
Cuenta financiera del sector privado 2012-2021
(en millones de USD)



Fuente: Banco Central de Reserva del Perú (BCRP).

El efecto de las inversiones se observa en las exportaciones totales, en particular en la minería, sector donde se han concentrado. Las inversiones extranjeras de cartera en el país no son significativas, en particular desde el 2015, cuando los precios de los minerales se contrajeron. El año 2013 en Estados Unidos se prohibió a los bancos de inversión operar en el mercado de *commodities* físico por un tema de monopolio en los productos. Esa restricción bajó los precios de los *commodities* y enfrió el precio de las acciones en bolsa, lo que explica la poca presencia de capital extranjero en la bolsa. Así se tenía una bolsa de valores concentrada en empresas financieras y mineras en particular.

El gobierno peruano ha tomado deuda externa por un total de 15 772 millones de dólares y en bonos globales desde el 2020 por 7000 millones de dólares, y otros 10 172 en el 2021. También recibió desembolsos por un total 15 772 millones de dólares acumulados en el 2021. Según el BCRP la deuda externa total peruana sumó 20% del PBI en diciembre del 2021. Es decir, en el 2020 se tomó crédito con tasas de interés bajas por el nivel

internacional y por la mínima prima de riesgo. Los bonos tienen tasas de interés definidas de manera que no hay variación significativa del servicio con el alza de las tasas de interés. No obstante, ese nivel mínimo mereció una valoración negativa por la cuarta parte de los encuestados de la Fundación Getulio Vargas (ver la tabla n° 3). En términos de calificación crediticia y tasas de interés de riesgo, la calificación peruana estuvo en BBB+, la cual bajó en octubre del 2021 por la recesión relacionada con la pandemia. Por otro lado, la calificadora de riesgo Fitch cree que las perspectivas económicas y de inversión a mediano plazo del Perú se han debilitado como resultado de la volatilidad política en los últimos años, y no tanto por las variables económicas, que son buenas. Es más, la calificación de riesgo del Perú continúa deteriorándose en el 2022 por la inestabilidad política. Standard and Poor's, por ejemplo, rebajó la calificación de riesgo el 21 de marzo del 2022 un grado más abajo, abriéndose una tendencia general a rebajar las calificaciones de riesgo por pérdida de gobernabilidad.

La balanza comercial

La naturaleza multiproductos de la cesta exportadora peruana en la historia ha servido para evitar grandes variaciones en el total exportado, con dos excepciones. Eso ha permitido que pueda haber una relación más directa entre exportaciones y crecimiento, sin generar mayor empleo, pero con grandes beneficios e ingresos fiscales. El Perú, entre el año 2000 y 2021 multiplicó por diez sus exportaciones tradicionales. En el último periodo 2019-2021 pasó de 34 014 millones de dólares a 46 585. Además, atravesó la crisis mundial del 2021 en sintonía con la burbuja de precios de *commodities* que se instaló en Nueva York el 23 de marzo del 2020 por la inyección de liquidez del Banco Central de los Estados Unidos (FED) a los mercados financieros estadounidenses ese día (ver el gráfico n° 3). La exportación de cobre subió de 28 336 millones

de dólares en el 2019 a 39 680 el 2021. El precio del cobre pasó de 2.66 dólares a 4.50 dólares de diciembre del 2019 al 2021.

Gráfico n° 3
Balance de activos financieros del Banco Central de Estados Unidos (FED) en miles de millones de dólares



Fuente: Trading Economics Federal Reserve.

La burbuja de precios

El auge de precios de los *commodities* se debió al rescate financiero lanzado a los operadores financieros por el FED, el 23 de marzo del 2020, cuando las bolsas de valores y *commodities* estaban en proceso de colapso acelerado. Entre el 9 de febrero del 2020 y el 15 de marzo del 2020 el valor de capitalización de la bolsa de Nueva York medida por el índice Dow Jones Industrial perdió 30% de su valor. En ese momento salió al rescate el FED con una inyección de liquidez de tres billones de dólares, cosa inédita. Luego, en el 2021 inyectaron otros 2000 billones doblando la masa monetaria de Estados Unidos de su nivel de 4000 billones o 20% del PBI, a 40% aproximadamente. Eso arrastró todos los

mercados al alza y dio una sensación de auge económico cuando la economía estadounidense caminaba desde el primer trimestre del 2018 rumbo a una recesión en el 2020. Así pues, el beneficio para las exportaciones de *commodities* fue sentida, pero era artificial. Todos los *commodities* sintieron el alza y empujaron el crecimiento de los países primario exportadores mientras el crecimiento de las economías maduras estaba estancado y China seguía con su dinámica acelerada. El regreso de los precios de los *commodities* a su nivel previo al auge artificial producirá seguramente la desaceleración del crecimiento. El *shock* externo positivo fue de 70% en los precios del cobre y el retorno podría ser análogo.

Lo artificial de los precios de los *commodities* se enfrentó a la realidad, donde la tasa de interés negativa en términos reales y cercana a cero en nominales tendría que regularizarse. Hay una relación inversa entre los precios de materias primas con las tasas de interés, con lo cual el solo anuncio del alza lleva a una baja de los precios en las bolsas. Encima la liquidez inyectada en el 2020 se trasladó a precios en el 2021 en Estados Unidos, lo que se ha exportado al resto del mundo. Así pues, llegado el 2022 el FED debía enfrentar el dilema de contener la inflación e inducir una recesión, o tener una inflación desembocada. Decidió entonces contener la inflación absorbiendo liquidez y al mismo tiempo subiendo la tasa de interés básica (FED Funds Rate). En otras palabras, la recesión de Estados Unidos está a la vista, seguido del resto del mundo que le hará compañía. Se observa ya la regularización de los precios de los *commodities* –a la baja– con el alza de la tasa de interés.

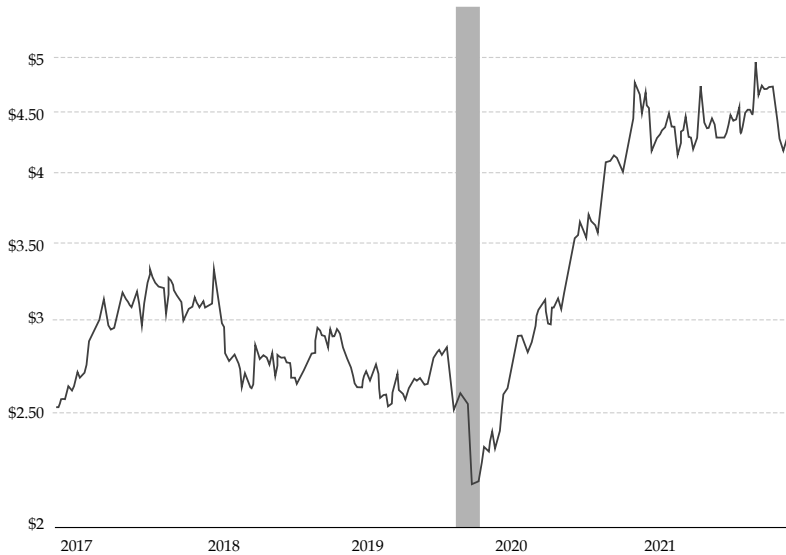
El problema de todo ello es que el crecimiento de los países primarios especializados en minería será muy bajo. El Perú exportó 220 toneladas menos de cobre el 2021 en comparación con el 2019, aunque sus ingresos fueron más altos. El 2022 posiblemente ingresen menos divisas por minería que en el 2021, incluido el oro, salvo que aumenten el volumen exportado. En el caso del cobre,

el Perú lo exporta a través de empresas chinas, que ingresaron al mercado cuprífero acompañadas por otras del Grupo México.

La mina de cobre más grande del mundo es Las Bambas, ubicada entre las provincias de Cotabambas y Grau, en la región Apurímac, al sur del Perú, que inició sus operaciones el 2016. Además del cobre, el país exporta plata, zinc, molibdeno, oro, plomo y hierro, entre los productos más saltantes. Según el portal de MMG², accionista mayoritaria de Las Bambas, la mina tiene una vida útil estimada de más de 18 años, donde se produce concentrado de cobre, con subproductos de oro y plata, así como concentrado de molibdeno mediante métodos de procesamiento convencionales. Se trata de una de las mayores minas de cobre del mundo, dice el portal, con una capacidad de producción nominal anual de 51.1 millones de toneladas y una producción anual de cobre concentrado prevista de entre 300 000 y 320 000 toneladas. El 2020 Las Bambas produjo 311 020 toneladas de concentrado de cobre y 3167 toneladas de concentrado de molibdeno. Podemos ver así que el cierre productivo por la pandemia no se aplicó al sector minero, lo que permitió la acelerada recuperación del PBI nacional. Para el 2022 se tiene una caída de precios que afectó inclusive al oro, históricamente valor de refugio en las crisis, lo que asegura que todo el sector minero se verá adversamente afectado con la regularización de precios.

² Ver: www.mmg.com

Gráfico n° 4
Precio del cobre en el mercado internacional



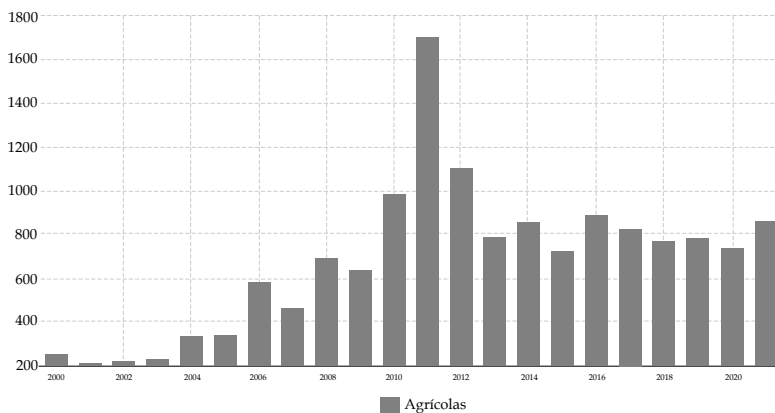
Los productos agrícolas

El Perú, desde la época de la Colonia, exportó caña de azúcar y algodón producidos en haciendas de la Costa con mano de obra esclava. Luego vino la centralización del guano junto con el fin de la esclavitud y después una nueva cesta exportadora más variada. Lo cierto es que desde 1950, y luego 1990, hubo una amplia diversificación con el uso tecnificado del agua de la napa freática en el desierto. Sobre esto se encuentran las irrigaciones de la costa norte, viejos proyectos de la década de 1920, terminados en la década del 90. Ese cambio técnico y de recursos hídricos llevó a un auge de la agroindustria acompañado por un auge especulativo en el periodo 2007-2011, estabilizándose los precios a partir del 2012. Los vaivenes de precios de los productos agrícolas peruanos: algodón, azúcar y café, en el periodo 2019-2021, han sido menos violentos que los *commodities* agrícolas que se importan, como los

cereales. El azúcar observó un alza, pasando de 427 dólares la tonelada en el 2019 a 614 en el 2021, un aumento de 43% que se verá reajustado. El algodón en el Perú ya casi no se exporta, mientras el café pasó de 2735 dólares la tonelada en el 2019 a 3943 en el 2021. Esto es una suba de 44%, análogo al azúcar.

En general, el volumen exportado de productos agrícolas a nivel nacional se redujo 40 toneladas entre el 2019 y el 2021. La interrogante es si por efecto de la sequía global, de la pandemia o por una combinación de ambas. En Brasil, por ejemplo, fue la sequía, anticipándose una recuperación muy fuerte en la cosecha del 2022 como indicación de mejora climática.

Gráfico n° 5
Exportaciones agrícolas peruanas en millones de dólares



Fuente: Banco Central de Reserva del Perú (BCRP).

El Perú tiene un subconjunto de exportaciones agrícolas nuevas, de las últimas tres décadas, que le agregan 8000 millones de dólares al total exportado, lo que ha significado un crecimiento por un factor de 20 en los 21 años desde el 2000. Esto es producto de las irrigaciones de la Costa y del riego por goteo. Las exportaciones pesqueras crecieron ocho veces en el mismo periodo. Los textiles

doblaron apenas. Productos de maderas y papeles dobló, aunque la suma es diminuta: 248 millones de dólares el 2021. Los químicos crecieron por un factor de nueve y suman casi 2000 millones de dólares, análogo a textiles. Minerales no metálicos, incluido el cemento, vidrios y cerámica creció por un factor de 14. Siderurgia creció casi seis veces. Joyería es muy pequeño, 121 millones, más del doble que el 2000, aunque ínfimo. Plata utilitaria suma 115 millones y era apenas un millón el 2000. La suma total es una balanza exportadora muy positiva que mejoró el 2021 en comparación al 2019. Es decir, que sufrió el embate de la COVID-19 el 2020 y que se recuperó con vigor el 2021, en clara separación de rieles con la dinámica política nacional. Desde el punto de vista económico, no hay una percepción de riesgo creciente para las/los inversionistas, pero sí para las/los analistas políticos. Esto asegura el tipo de cambio relativamente.

Las importaciones

Las importaciones totales del Perú han crecido diez veces en las últimas dos décadas. Los bienes no duraderos han crecido 10 veces y suman 5869 millones el 2021. Lo que se debe resaltar es que ni cuando se cerraron las tiendas el año 2020 cayeron las importaciones de bienes no duraderos. Esto es por los bienes que se importan. Lo que se estancó fueron bienes duraderos posiblemente por restricciones de oferta (por ejemplo, productos que utilizan *microchips*). Desde el 2000, con cuatro años de excepción, el promedio es 600 millones de dólares. El crecimiento del ingreso no lleva al aumento del consumo de bienes duraderos en el Perú. Los insumos crecieron seis veces desde el 2000, y si bien se contrajeron en el 2020, estos rebotaron al nivel anterior después. Los insumos agrícolas crecieron 10 veces y suman 1900 millones de dólares. Bienes de capital para la construcción ha crecido siete veces y suma 1500 millones de dólares con un fuerte rebote el 2021.

Los bienes de capital para la agricultura suman poco, pero observan un rebote fuerte el 2021, llegando a 185 millones de dólares. Todos los demás sectores observan recuperaciones análogas en bienes de capital, siendo la minería el eje central. Los bienes de capital para la industria crecieron seis veces, recuperándose el 2021, pasando de 7000 a 9000 millones de dólares (acá se deben incluir minería y petróleo que no tiene rubro aparte).

En general, el perfil de la balanza peruana es de una economía fuerte y dinámica, muy robusta, alejada de los vaivenes políticos y los incrementos de riesgo país. Esta dinámica asegura la estabilidad cambiaria de alguna manera porque los inversionistas reales, que han comprado estos bienes de producción, están en algún lugar en un proceso productivo. No es capital especulativo que vuela. De hecho, lo que entra en bolsa es poco, afortunadamente, porque podría haber sido un factor de desequilibrio.

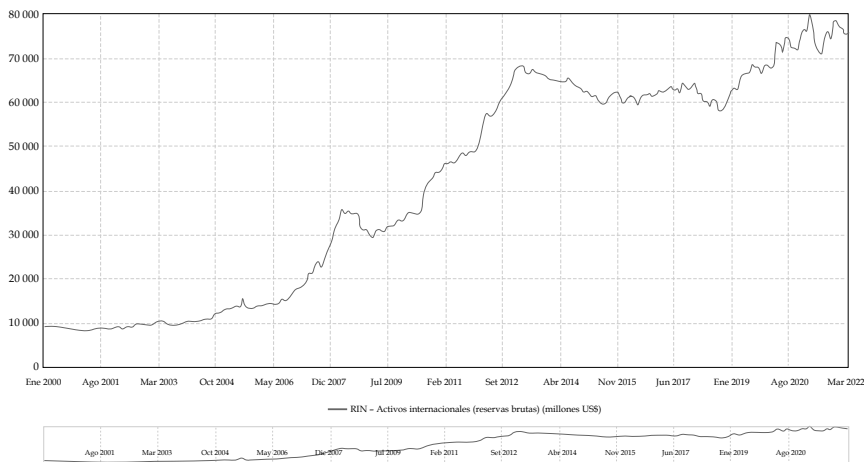
El tipo de cambio y la inflación

El indicador de estabilidad de una economía es su tipo de cambio. Algunos teóricos sugieren que acompañe la inflación y otros que vaya por encima de ella. En el Perú, el ajuste del tipo de cambio ha estado por debajo de la inflación, observándose una sobrevaluación de la moneda por lo menos en las dos últimas décadas. Esto no es problema para el sector exportador que es esencialmente primario, con muy pocos productos con transformación y significativo valor agregado. De este modo, el tipo de cambio retrasado ha dado como fruto una inflación baja y un nivel de consumo importado alto, facilitado por el superávit comercial y la cuenta de capitales. El año 2021 fue el año del superávit comercial más grande de la historia con 14 833 millones de dólares. El superávit comercial peruano del 2000 al 2021 agregado sumó 99 507 millones de dólares, lo que, añadido a la cuenta de servicios positiva y a la de capitales, ha permitido viajar a muchos peruanos/peruanas sin

afectar significativamente el nivel de reservas internacionales que en abril del 2022 sumó 76 000 millones de dólares.

La inestabilidad política de las elecciones del 2021 llevó a un retiro de capitales, lo que alteró las reservas internacionales y el tipo de cambio. Sin embargo, pasado el susto inicial en julio del 2021 y lo que sigue hasta la fecha con la polarización política (la recurrencia del tema de la vacancia presidencial y municipal, y la censura recurrente de los ministros, que tienen una esperanza laboral de dos meses), el tipo de cambio parece haberse estabilizado en un rango. En otras palabras, el tipo de cambio está volátil al igual que el riesgo país por la percepción de ingobernabilidad. A pesar de todo y en medio de eso, el tipo de cambio está por debajo de los 4.60 estimados antes de las elecciones presidenciales por analistas diversos. Está incluso por debajo de los 4.10 a los que llegó en el momento de las elecciones del 2021, ubicándose entre 3.75 y 3.80 volátil, pero sin una tendencia marcada a la caída como en abril del 2021.

Gráfico n° 6
Reservas internacionales del Perú



Los volúmenes de inversión de capital en proceso de estar puestos en valor aseguran el crecimiento los siguientes años con volúmenes crecientes de comercio exportador primario. El viejo problema es que este auge espectacular exportador no genera empleos directos significativos en minería que es capital intensiva. El empleo en agricultura es de remuneraciones bajas que no mejoran por la sobreoferta de mano de obra existente. En otras palabras, es un auge con poco empleo formal y bajas remuneraciones. Y si bien el tamaño de la remisión de utilidades del 2021 indica la precaución de las transnacionales por la ingobernabilidad peruana, los volúmenes de nuevos capitales y de reinversiones del 2021 indican que precaución tienen, pero miedo no.

Finalmente, parece haber un divorcio entre las pistas económicas y políticas del Perú. La idea y las medidas tomadas para devolver la dinámica económica que prevaleció en el país entre 1948 y 1968 han resultado en cifras macroeconómicas positivas y en una balanza de pagos muy buena. Si se tiene en cuenta el contexto de guerra tras una pandemia, la velocidad de la recuperación de todas las exportaciones el 2021 es notable. Es cierto que la incidencia del conflicto ucraniano es muy reciente y solamente se siente de manera periférica, por fertilizantes esencialmente. El impacto del alza de la tasa de interés para contener la inflación en Estados Unidos, de su lado, sí tiene un impacto directo en el total exportado y se puede prever que las exportaciones serán menores en valor que en el 2021, mas no en volumen. La economía mundial posiblemente camine hacia una recesión o un enfriamiento en el mejor de los casos.

De otra parte, China está sufriendo un enfriamiento económico y de las bolsas de valores que probablemente incida en la demanda global, dada su relevancia como primera potencia comercial. Quizás eso afecte los volúmenes comerciados internacionalmente amen de la baja de precios de Nueva York. Si la recesión esperada en Estados Unidos golpea al mismo tiempo que el enfriamiento chino, entonces será un año de recesión global, lo que siempre es una mala

noticia para las economías primario exportadoras. De otro lado, los problemas sociales del Perú se van a mantener mientras no haya políticas de agregar valor a las exportaciones para generar empleo. El problema peruano del 2022 empero parece ser más ideológico que económico. Las y los peruanos creen que el país está en muy malas condiciones, lo que es falso, y sienten que el gobierno es un caos, lo que es cierto. Un sector busca la remoción del presidente, y nadie defiende la presidencia, como nadie defendió al alcalde de Lima Metropolitana vacado. El divorcio ideológico está claro. Lo inédito es la marcha económica.